

¿El MIR no se asila? El Regional Concepción y el golpe de Estado de 1973 a través de las voces de sus protagonistas

The MIR does not isolate itself? The Concepción Regional and the 1973 coup d'état through the voices of its protagonists

Danny Monsálvez Araneda¹

Javier González Alarcón²

Recibido: 24 de abril de 2023. Aceptado: 18 de noviembre de 2023.

Received: April 24, 2023. Approved: November 18, 2023.

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo central analizar cuál fue el accionar del Secretariado Regional del Movimiento de Izquierda Revolucionara de Concepción al momento del Golpe de Estado de 1973. A través de entrevistas y testimonios de algunos dirigentes del movimiento que formaron parte del Secretariado, buscamos responder la pregunta ¿El MIR no se asila? En clara alusión a aquella afirmación planteada por Miguel Enríquez el 11 de septiembre de 1973 respecto a que El MIR no se asila.

Palabras clave: Chile, Concepción, MIR, Golpe de Estado de 1973

ABSTRACT

The main objective of this article is to analyze the actions of the Regional Secretariat of the Revolutionary Left Movement of Concepción at the time of the 1973 coup d'état. Through interviews and testimonies of some of the movement's leaders who were part of the Secretariat, we seek to answer the question "Does the MIR not isolate itself?", in clear allusion to the statement made by Miguel Enríquez on September 11, 1973 that says the MIR does not isolate.

Keywords: Chile, Concepción, MIR, 1973 coup d'état

1 Doctor en Historia. Profesor Asociado en el Departamento de Historia, Universidad de Concepción. Integrante del Programa Ciencia, Desarrollo y Sociedad (Cidesal-UdeC), Universidad de Concepción y Coordinador del Taller de Historia Reciente de América Latina y Chile de la misma Universidad. monsalvez@gmail.com.

2 Magíster en Historia, Universidad de Concepción, Chile, jgonzalezalarcon1@gmail.com, Becario Programa Formación de Capital Humano Avanzado, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo N° 21220220 (ANID); y Coordinador del Taller de Historia Reciente, Concepción.

Introducción

El presente texto tiene como objetivo principal abordar un aspecto poco explorado en la extensa literatura sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): la respuesta y experiencias del MIR Regional Concepción frente al golpe de Estado de 1973. A pesar de la considerable cantidad de trabajos existentes sobre el MIR, se observa una carencia de análisis específicos sobre los regionales, en este caso, el Regional Concepción, una zona crucial en la historia del MIR. La finalidad es examinar lo ocurrido con el Secretariado Regional Concepción, sus dirigentes y otros actores relevantes durante el golpe militar, desafiando la afirmación generalizada de que el MIR, a nivel nacional, había decidido no asilarse. Se plantean preguntas clave sobre la dirigencia regional, sus acciones el 11 de septiembre de 1973 y la existencia de planes para enfrentar el golpe. Para llevar a cabo esta investigación, se adopta una metodología centrada en la historia oral y relatos de vida, destacando la importancia de comprender la subjetividad de los actores políticos y reconstruir sus "mapas mentales" para comprender cómo interpretaron y vivieron los eventos políticos de la época.

De esta manera, en aquella extensa literatura sobre el movimiento, se encuentra aquella que aborda aspectos biográficos de sus tres principales líderes, estableciendo así una conexión entre el análisis de la dirigencia regional y la comprensión más profunda del contexto político de la época. Entre ellos encontramos los textos de Mario Amorós sobre Miguel Enríquez (Amorós, 2014); Marco Álvarez, sobre Bautista van Schouwen (Álvarez, 2018); y Pedro Lovera, sobre Luciano Cruz Aguayo (Lovera, 2020). Por otro lado, los trabajos de recolección de archivos del movimiento han permitido publicar una gran cantidad de textos que recopilan y transcriben documentos de distintos periodos del movimiento, como, por ejemplo, la tesis político militar desarrollada por Miguel Enríquez en 1967, editada por Marco Álvarez y Jaime Navarrete a través de Ediciones Escaparate (Álvarez y Navarrete, 2019). Esta editorial, además, permitió a Rafael Agacino, Rodolfo Flores, Ricardo Frodden y Pedro Landsberger, la compilación de documentos de táctica y acción política realizados entre los años 1965 y 1974 (Agacino et al., 2016). Estos editores, ampliaron los documentos recopilados y publicados doce años antes, en 2004, por Carlos Sandoval (Sandoval, 2004).

Los Frentes de Masa por su parte, han concitado bastante interés en distintas investigaciones, entre estos encontramos trabajos sobre los movimientos de pobladores (MPR) como el Campamento Nueva La Habana de Boris Cofré del año 2007 (Cofré, 2007); sobre el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), de Jaime Navarrete (2018) por un lado y Cristian Suazo (2018), por el otro, ambos publicados en el mismo año, el primero por Ediciones Escaparate y el segundo por la editorial de Londres 38. En 2021, Javier Duharte publicó un pequeño libro en la Colección América de Ediciones Escaparate sobre el Movimiento Universitario de Izquierda, MUI (2021). Estas investigaciones dan cuenta del interés de adentrarse en otras latitudes en donde el MIR tuvo presencia, como lo es en el sur de Chile, por ejemplo.

Ahora bien, también es posible encontrar aquellos que poseen un análisis más crítico sobre el Movimiento. Entre ellos destacan el de Eugenia Palieraki (2014) sobre el MIR de los años sesenta; Igor Goicovic (2012) quien realiza una historia desde la fundación hasta lo sucedido en la década de los 90's y comienzos de los 2000's; por su parte, Carlos Sandoval (2014) aborda en 4

tomos la historia desde 1965 a 1986; y Marian Schlotterbeck (2018), autora norteamericana, nos sitúa en lo sucedido con el MIR durante el Chile de Allende.

Finalmente, una última categoría que ha tenido bastante incremento en cantidad de publicaciones, dice relación con la memoria, en estos encontramos textos testimoniales como el de Cristian Pérez y Rafael Berástegui (2015) quienes entrevistaron consecutivamente a Roberto Moreno, miembro de la comisión política del MIR; Marcelo Ferrada de Noli, mirista exiliado en Suecia, narra su vida universitaria en Concepción y su amistad con Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen (2020); Ignacio Vidaurrezaga en 2 tomos titulados crónicas de memoria da cuentas sobre lo que él denomina el MIR de Miguel (2021); y una de las últimas publicaciones es la de Julián Bastías, quien además de plasmar muchos recuerdos de su vida como mirista en su texto titulado “La primavera del MIR” (2022), nos entrega una abundante y rica fuente escrita, desde documentos y cartas, hasta fotografías de la época.

Sin embargo, en gran parte de aquellos trabajos se señala que el 11 de septiembre de 1973, el MIR a través de su Secretario General dio la orden de no asilarse, por lo tanto resistir y hacer frente al golpe de Estado. Si bien aquello tiene veracidad, básicamente por lo señalado por la dirección nacional y específicamente por las instrucciones dadas por Miguel Enríquez, esta no se ajusta del todo a lo ocurrido en los regionales; es decir, fuera de Santiago. A partir de lo anterior y como una forma de ampliar la mirada y los análisis sobre lo acontecido con el Movimiento y su dirigencia al momento del golpe militar, consideramos pertinente hacernos cargo de lo acontecido en uno de los regionales más emblemático y significativos de la historia del MIR, nos referimos al Regional Concepción, zona desde la cual surgió el Movimiento en la primera mitad de los años sesenta y desde donde se nutrió (numérica e intelectualmente) a la organización. Concretamente, nos interesa abordar lo ocurrido con el Secretariado Regional Concepción, sus dirigentes y otros actores que ocuparon cargos importantes en el Movimiento en la zona penquista. Al respecto, planteamos las siguientes preguntas: ¿qué pasó con la dirigencia del MIR regional Concepción al momento del golpe de Estado?, ¿qué paso con su Secretariado Regional el 11 de septiembre de 1973?, ¿había algún plan para hacer frente a un golpe militar? y finalmente ¿en qué quedó aquello que el MIR no se asila?

Ahora bien, una forma de poder aproximarnos a lo anteriormente señalado es a través de la historia reciente, perspectiva que, en América Latina, ha sido objeto de diversas iniciativas centradas en temas como la memoria, generando críticas por la cercanía temporal y la falta de objetividad (Ceballos, González y Monsálvez, 2022, pp. 32-34). Sin embargo, defensores argumentan que la transdisciplinariedad y el acceso a fuentes contemporáneas son ventajas significativas. A pesar de las críticas, la historia reciente se ha legitimado en la disciplina histórica, destacándose la producción académica argentina³.

Investigaciones posteriores demostraron que el distanciamiento temporal no impide la rigurosidad, abordando la subjetividad a través de la memoria y fuentes testimoniales. En Chile, el estudio de la historia reciente surge en el contexto del golpe de Estado de 1973, siendo un cam-

3 Para ver un listado de trabajos fundamentales de autoras y autores argentinos: Ceballos, González y Monsálvez, 2022, p. 35

po en disputa con diversas visiones. En resumen, la historia reciente ha evolucionado desde un campo en construcción hasta uno en expansión y consolidación, abordando diversos aspectos.

Por consiguiente, la metodología de la historia oral y relatos de vida, es un recurso fundamental para aquellos trabajos e investigación relacionadas con la historia reciente. De esta manera, para los objetivos de este artículo, fue posible mantener constantes conversaciones con algunos de sus dirigentes, quienes ocuparon cargos en el Secretariado Regional del movimiento en la zona de Concepción.

Así, en el ámbito de la investigación histórica, se han producido avances significativos en el empleo del relato de vida, posibilitando la exploración de los significados subjetivos presentes en las experiencias y prácticas sociales. Estos relatos, caracterizados por su dinamismo, contradicciones y ambivalencias, están en constante cambio en función de otras narrativas que los incorporan, otorgándoles nuevos significados. Por otro lado, la historia de vida constituye una interpretación elaborada por el investigador al reconstruir el relato mediante categorías conceptuales, temporales y temáticas. Este enfoque permite al investigador insertarse como un actor en la historia, buscando ser protagonista (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008, pp. 29-39).

En el proceso de creación de un relato de vida, el narrador no es el único que se expresa y evoluciona, ya que el relato siempre se dirige a alguien y se configura según la situación de enunciación, las interacciones y los efectos deseados sobre los destinatarios. Es crucial comprender que los testimonios no representan la vida o la historia en sí, sino reconstrucciones que se llevan a cabo en el momento de la narración y en relación con un destinatario específico. El narrador trasciende la mera función de informante; es un sujeto cuya historia se ve desafiada. En este sentido, el propósito fundamental al desarrollar este tipo de relatos es comprender la vida y las experiencias de los entrevistados, así como conocer sus percepciones sobre su pasado reciente. Estas entrevistas se consideran fundamentales para la recopilación de datos e interpretación histórica, ya que proporcionan una perspectiva única y personal de los eventos (Garcés, 2002).

Para aquello se realizaron nueve entrevistas a dirigentes políticos del Regional Concepción del MIR. De esos nueve, cuatro formaron parte del Secretariado Regional, faltando solamente uno por entrevistar, su Secretario Regional Manuel Vergara M., quien declinó dar la entrevista.

A partir de lo anterior, nos interesó, siguiendo a Lechner, hacernos cargos de la subjetividad de estos actores políticos; es decir, recoger sus testimonios y experiencias de vida, ya sea como actores de primera línea del proceso o testigos de los acontecimientos; aquello nos permite tener de primera mano un registro personal (trayectoria biográfica) de lo que ellos vivieron y sintieron.

En otras palabras, reconstruir sus “mapas mentales”; es decir, la forma que tienen estos actores de significar la realidad en un determinado momento o contexto histórico (hacer una idea de mundo y ordenar la complejidad de los temas humanos). Esos “mapas mentales”, constituyen una representación simbólica de la realidad; a través de ellos se estructura una trama espacio-temporal. De ahí que los mapas ayuden a delimitar el espacio, los límites, medir distancias, relevar obstáculos y entornos favorables (Lechner, 2002).

Tabla 1. Entrevistas a dirigentes del Regional Concepción del MIR (Elaboración propia).

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Regional Concepción

| Nombre | Cargo |
|-----------------------|--|
| Ariel Sanzana | Encargado del trabajo de inteligencia y contrainteligencia. |
| Víctor Hugo Bonvallet | Integrante del Secretariado Regional y encargado del trabajo con las Fuerzas Armadas |
| Enzo La Mura | Integrante del Secretariado Regional. Encargado sindical |
| Fernando Mires | Intelectual. Académico de Sociología |
| Pedro Enríquez | Integrante del Secretariado Regional. Abogado del Movimiento. |
| Pedro Sierra | Encargado de propaganda |
| Erick Zott | Integrante del Secretariado Regional |
| Renato Valdés | Encargado de Organización |
| Luis Retamal | Encargado del Frente Sindical |

Ahora bien, con respecto a la noción de “asilo”, exiliarse significa abandonar voluntariamente el propio país, generalmente por motivos políticos, sociales o de seguridad. El exilio puede ser una decisión personal o forzada debido a circunstancias adversas, como persecución política o amenazas a la vida. En el contexto estudiado, “El MIR no se asila” hace referencia a que el movimiento no debía buscar refugio o protección en el extranjero a través del asilo político. Este enfoque estuvo vinculado a la estrategia revolucionaria de una parte del grupo, que buscaba priorizar la lucha dentro del país en lugar de buscar protección en el extranjero. La decisión de no exiliarse o asilarse estuvo relacionada con la decisión de Miguel Enríquez, bajo la convicción de que la lucha revolucionaria se debía llevar a cabo en el lugar de origen, en lugar de abandonar la lucha y refugiarse en otro país. Esta elección estuvo motivada por la creencia de que la transformación social y política era posible y deseable en el propio país, y que el exilio podría ser percibido como un acto de abandono o renuncia a la causa.

La convivencia de este sentimiento con la idea de salvar vidas puede ser compleja y dependerá de la perspectiva y valores específicos del grupo o individuo. Algunas organizaciones revolucionarias pueden argumentar que la lucha por la justicia y la liberación justifica el riesgo personal, mientras que otras pueden priorizar la protección de la vida de sus miembros y simpatizantes.

En resumen, la decisión de exiliarse o no, y la relación entre la estrategia revolucionaria y la preservación de vidas, son cuestiones éticas y tácticas complejas que pueden variar según las circunstancias específicas y las creencias de los actores involucrados.

De esta manera, en este estudio, nuestro interés se centró en explorar la percepción y experiencia de los entrevistados en relación a su vinculación con el Movimiento hacia el 11 de septiembre de 1973, buscando entender cómo se posicionaron en el nuevo escenario político que emergió tras el golpe militar.

Surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

El agitado contexto histórico latinoamericano de la década del sesenta se abrió con el triunfo de la Revolución Cubana, y se expresó en la creación de un importante número de organizaciones guerrilleras y revolucionarias, y la formación de partidos y fuerzas insurreccionales en América Latina⁴. La revolución, además, definió al imperialismo norteamericano y a la oligarquía criolla como los enemigos de los sectores populares. También estableció la lucha armada guerrillera como la estrategia política de conquista del poder (Goicovic, 2012).

En Chile, la organización que mostró mayor interés y apoyo a la Revolución Cubana dentro de las organizaciones que antecedieron al surgimiento del mismo, fue la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) y su dirigente, el Dr. Enrique Sepúlveda. La influencia de la revolución fue fundamental para los orígenes del MIR, así también, el escenario político nacional y la derrota electoral de Allende (Goicovic, 2012).

De esta manera, la izquierda revolucionaria chilena surge en gran medida desde el interior de los partidos tradicionales de izquierda, al no hacerse cargo de las transformaciones que habían vociferado. En consecuencia, en los antecedentes históricos del MIR vemos a una cantidad de militantes que previamente habían abandonado las filas de la izquierda tradicional. Así, en 1964 surge simultáneamente en la Universidad de Concepción y en la Universidad de Chile, un grupo de jóvenes que rompe con el PC y el PS. Escisión que se originó en la ciudad de Concepción⁵, donde el comité regional de la Juventud Socialista había iniciado una actividad teórica y política revolucionaria en oposición crítica a la línea del partido y de las autoridades. Surgen el Movimiento Socialista Revolucionario (MSR), que en mayo de 1964 ingresó a la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM); y el Movimiento Universitario de Izquierda, MUI (Duharte, 2021), como antecedentes juveniles previos a la fundación del MIR. Sin embargo, las matrices políticas que se hicieron presente en la Constituyente Revolucionaria⁶ del 15 de agosto de 1965 fueron: la comunista, la trotskista, la socialista y el sindicalismo combativo⁷.

En ese escenario, la ya mencionada VRM surgió en 1962 de la fusión de la Vanguardia Nacional Marxista (VNM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). No obstante, en el primer Congreso realizado en 1964 se dividió entre la VRM-Vanguardia⁸ y la VRM-Rebelde⁹.

4 Entre estos partidos es posible encontrar: "El Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, de Argentina; el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, MLN-T, de Uruguay; el Ejército de Liberación Nacional, ELN, de Bolivia; el Ejército de Liberación Nacional, ELN, de Colombia; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, de Perú; las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, FALN, de Venezuela, y el MIR chileno" (Álvarez, 2015, p. 26; Goicovic, 2012, p. 14).

5 El Gran Concepción, definido por Hilario Hernández (1983) como aquella conurbación constituida por la ciudad de Concepción y sus comunas aledañas, ha sido examinado y estudiado durante el transcurso del siglo XX, según Alejandra Brito, sobre la base de tres aspectos. En primer lugar, la fundación de la Universidad de Concepción como polo cultural e intelectual importante en la zona, el segundo aspecto hace referencia al proceso industrializador de mediados del siglo XX que gestó significativas transformaciones sociales, económicas y urbanas tales como la migración campo-ciudad y el desarrollo de un importante movimiento obrero y de pobladores, y, por último, el quiebre producido por el golpe cívico militar de 1973.

6 Por Constituyente Revolucionaria se entiende al proceso efectuado entre los días 14 y 15 de agosto de 1965.

7 Para mayor información de las disidencias políticas de estas cuatro matrices políticas que conformaron el MIR, ver, (Álvarez, 2015, pp. 37-53).

8 Este sector tuvo un marcado sesgo pro chino y más tarde se vinculó con el Partido Comunista.

9 Sector nucleado en torno al periódico "El Rebelde", en donde participaban Miguel Enríquez y Enrique Sepúlveda, entre otros.

Esta última estuvo mayormente identificada con la Revolución Cubana, y se constituyó como la organización preponderante en la fundación del MIR, al igual que el Partido Socialista Popular (PSP), fundado en 1964.

Es así como en agosto de 1965 la VRM y el PSP convocaron a un Congreso organizando el Comité de Base pro Constituyente liderado por Clotario Blest. A este Congreso realizado en la sede del Sindicato de la Federación del Cuero y el Calzado, ubicado en la calle San Francisco N°269, de la Comuna de Santiago, asistieron 93 delegados provenientes de Puerto Montt, Concepción, Los Ángeles, Linares, Talca, O'Higgins, Santiago, Puente Alto y Valparaíso (Álvarez, 2015). De los principales dirigentes de las organizaciones convocantes se encontraban: Enrique Sepúlveda, Miguel Enríquez, Luis Vitale, Humberto Valenzuela, Gabriel Smirnow, René Parra, entre otros. De esta manera, la tarde del 14 de agosto fueron conformadas las comisiones de Orgánica; Declaración de principios y la Cuestión militar, mientras que el domingo fue de síntesis política, destacando la conformación del Comité Central con 15 integrantes¹⁰.

El segundo Congreso se realizó en un galpón de la comuna de Conchalí en agosto de 1966. En este se volvió a elegir a Enrique Sepúlveda en la Secretaría General, siendo acompañado por Humberto Valenzuela, Gabriel Smirnow, Chipo Cereceda y Luis Vitale¹¹. En el periodo originario del MIR (1965-1967) el segmento juvenil fue el sector con mayor dinamismo de la organización, y en Concepción el liderazgo alcanzado por Miguel Enríquez al interior del movimiento logró su mayor crecimiento político y orgánico entre los estudiantes de la Universidad de Concepción. De esta manera, el intenso trabajo de masas realizado por los estudiantes logró la vinculación con los trabajadores de la cuenca carbonífera de Lota y Coronel, los obreros industriales de Penco (CRAV, Loza) y Tomé (textiles) y los pobladores de Talcahuano y Chiguayante. Aspectos que fueron consolidados en el segundo periodo del MIR, 1967-1969 (Goicovic, 2012). Sin embargo, la dicotomía entre Enrique Sepúlveda y Miguel Enríquez con respecto a la forma de conducción del MIR tendría sus efectos en el Tercer Congreso realizado en diciembre de 1967. Esta diferencia se fundamentaba en que la conducción de Sepúlveda era parte de la misma vieja dinámica de la izquierda. Enríquez, quién asume la Secretaría General lidera la tendencia insurrecta y modifica y amplía la Tesis político militar del año 1965. Finalmente, durante el segundo periodo del MIR, la presencia de este comienza a tener mayor relevancia entre las poblaciones que se levantaban en distintas ciudades importantes del país, como Santiago y Concepción (Ortiz, 2014), siendo en esta última zona donde el MIR comenzaba un importante crecimiento entre los obreros del carbón, quienes estimulados por Luciano Cruz fueron formados sindical y políticamente.

En definitiva, es posible constatar que entre los años 1965 y 1973 el MIR se enfrentó a tres procesos: el primero desde 1965 a 1967, caracterizado por viejos revolucionarios provenientes de sectores como el POR, PSP, o la CUT; el segundo desde 1967 a 1969, que incorporó a actores jóvenes como Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen, Luciano Cruz y Andrés Pascal Allende, marcando el inicio de una nueva etapa, en el que surgen nuevos enfoques y una nueva orgánica;

¹⁰ Álvarez manifiesta que es incorrecto el antecedente entregado por "El Rebelde", que cifró en 21 militantes. Ver: (Álvarez, 2015, p. 62).

¹¹ Los dos últimos remplazaron a Oscar Waiss y Dantón Chelén.

y una tercera, desde 1970 a 1973, donde el MIR se convierte en un partido de masas, con influencia a nivel nacional y en disputa con aquella izquierda tradicional partidaria del reformismo (Ortiz, 2014, pp. 24-25), además, de las posteriores tensiones entre la dirección nacional y el Regional Sur.

En resumen, este apartado se describió el contexto histórico y político en América Latina, especialmente en Chile, durante la década del sesenta y setenta, centrándose en el surgimiento y evolución del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile, destacando su relación con la Revolución Cubana, su origen a partir de escisiones en otras organizaciones de izquierda, y sus diferentes etapas de desarrollo. De esta manera, dimos cuenta, además, de algunos vacíos, como las tensiones y dicotomías que existieron al interior del movimiento, como, por ejemplo, entre la dirección nacional y el Regional Sur del MIR. Explorar estos aspectos podría ofrecer una visión más completa de los desafíos internos que enfrentó el MIR y que llevaron al conflicto sobre el asilo político posterior al 11 de septiembre de 1973, temas que serán profundizados en las siguientes páginas.

Concepción y el MIR

En este apartado se ofrece una visión detallada de la historia del MIR en la ciudad de Concepción, destacando su papel en movimientos estudiantiles, su crecimiento, estructura interna y los desafíos que enfrentó, incluyendo la represión gubernamental y las tensiones internas.

A comienzos de la década de 1960 en la escuela de medicina de la Universidad de Concepción, un grupo de jóvenes estudiantes en los que se encontraban Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen, Luciano Cruz, Beatriz Allende, José Bordaz, Arturo Villavela y Ricardo Frodden, comienzan a realizar contactos con sectores poblacionales de la zona, organizando junto a otros sujetos, cursos de alfabetización, policlínicos de salud y actividades de agitación política. Ese año, Marco Antonio, mayor de los Enríquez, había sido elegido vocal de la FEC y poco después fue levantada su candidatura a presidente de la federación. Por otra parte, había participado de forma breve a comienzos de 1960 en grupos de discusiones dirigido por el trotskista Gamaliel Carrasco. Luego ingresa al Partido Socialista en 1961 y al Movimiento Socialista Revolucionario, MSR, en 1962. De esta manera, “Marco Antonio se convirtió entonces no sólo en el principal maestro político de Miguel y el “Bauchi”, sino también en el creador de una tendencia estudiantil revolucionaria que abrió el camino para el ulterior triunfo de Luciano a la presidencia de la FEC” en 1967 (Vitale, 1999, p. 6).

De esta forma, en 1964, durante el XX Congreso Nacional del Partido Socialista realizado en la ciudad penquista, y en el contexto post-electoral que da el triunfo a Eduardo Frei Montalva, este grupo de jóvenes originarios de la provincia de Concepción y de Santiago decidieron romper con las filas socialistas¹² al haber agotado la experiencia en el Partido. En este grupo destacaban Miguel Enríquez, Edgardo Condeza y Bautista van Schouwen de la Universidad de

¹² Miguel Enríquez, Edgardo Condeza, Bautista van Schouwen, Marcello Ferrada, Edgardo Enríquez y Andrés Pascal Allende, suscribieron a nombre de los 140 militantes que abandonaron las filas socialistas, un documento titulado “¡Insurrección socialista! En la que llamaron a integrarse a un partido denominado VRM. (Amorós, 2014, pp. 62-63).

Concepción; y Andrés Pascal Allende, Álvaro Rodas y Edgardo Enríquez de la Universidad de Chile. También destaca la figura de Luciano Cruz Aguayo quien, por las mismas razones, abandona el Partido Comunista. Todos ellos pasaron a incorporarse a la VRM y más tarde se transformarían en importantes dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Álvarez, 2015, p. 44; Ortiz, 2014, pp. 72-73).

Al año siguiente, y ya conformado el MIR, la lucha masiva contra el alza de la locomoción colectiva, la juventud universitaria de Concepción y Santiago se constituyeron en la vanguardia del movimiento. Este hecho hizo variar la situación estudiantil de la época, desprestigiando a la DC. De esta manera, en las elecciones de federación en octubre de 1965 se pensaba que el Movimiento Universitario de Izquierda, MUI¹³ podía ganar la presidencia. Las elecciones internas así lo indicaban. No obstante, la división permitió que la DC superara a cada una de las listas separadas de la izquierda.

Sin embargo, el MIR universitario al finalizar el año 1965, se presentó en Concepción y Santiago, como una fuerza política de choque que fue capaz más tarde de enfrentar a la DC y dirigir, conscientemente, una lucha cada vez mayor del estudiantado universitario. De esta forma, para las elecciones de la FEC 65-66 la hegemonía del MIR era evidente dentro del MUI, lo que significó que el PS y el PC decidieran abandonar el MUI. Durante esta etapa, en el movimiento estudiantil, el MIR comienza a experimentar avances significativos en la FECH de Santiago, pero es en la FEC donde manifiesta un ascenso impetuoso, a través de Luciano Cruz, que pronto se convirtió en el principal dirigente de masas del MIR, en el seno de importantes sectores de trabajadores y estudiantes (Vitale, 1999, p. 12).

En 1966 se organiza el primer Congreso Metropolitano del MIR en el que se llegó a la resolución de que era necesario construir un Comité Regional que permitiera liberar de algunas responsabilidades al secretario general. Surge el Comité Regional del Norte, concentrado en Coquimbo a través de la dirección de Mario Lobos, miembro del Comité Central; y el Comité Regional del Sur que se configuró mediante un Congreso Regional en la ciudad de Concepción que contó con la presencia de Enrique Sepúlveda y delegados de las ciudades de Puerto Montt, Temuco y Talca. “En este Congreso fue elegido secretario político el abogado Pedro Enríquez, quién había tenido la misma responsabilidad en la VRM. La estructura de Concepción se hizo cargo del desarrollo orgánico de las ciudades hacia el sur, instancia orgánica conocida como Regional Sur”¹⁴.

En octubre de 1967 el ascenso de la izquierda revolucionaria en Concepción era significativa, atribuida a las movilizaciones y la radicalización del estudiantado, con continuos enfrentamientos callejeros con Carabineros y el Grupo Móvil”, en lucha ya por transformaciones profundas en la universidad. La obtención de la FEC por parte del MIR en 1967, a través de la coalición MUI-BUS,

13 Según Enzo La Mura, el antecedente directo del MUI fue el Frente Universitario de Izquierda, conformado por la VRM y algunos disidentes comunistas (Monsálvez, 2020, p. 226). Sin embargo, en 1964 confluyeron la Juventud Socialista, las Juventudes Comunistas, y otros grupos revolucionarios como el Grupo de Avanzada Marxista (GRAMA) de la Facultad de Ingeniería, dando origen al MUI.

14 Más tarde surge el Comité Regional de la zona de Cautín, patrocinado desde Concepción, el que inicialmente estuvo dirigido desde el Comité Regional de Concepción (Álvarez, 2015, p. 74).

propició que este se comenzara a convertir en una fuerza estudiantil significativa (Ortiz, 2014, p. 140). Así, la universidad se pensó dentro del MIR como un espacio de articulación política hacia afuera vinculada a distintos sectores sociales. De esta forma, las Escuelas de Verano buscaron incrementar los niveles de conciencia de las clases populares para que estas se allegaran a las posiciones miristas. En esta participaron Roberto Moreno, Enzo La Mura, Luis Vitale, Pedro Enríquez, entre otros. En las que se hablaba sobre la necesidad de la lucha armada como método para poner fin a la pobreza y miseria (Lovera, 2020, pp. 108-110). Además, se plantearon objetivos para la comunidad universitaria, como la enseñanza obligatoria de las ciencias sociales en todas las carreras. Este fenómeno, manifiesta Vitale, “contribuyó a proyectar una significativa influencia en el estudiantado no sólo universitario sino también secundario, atrayendo al MIR a numerosos jóvenes y, al mismo tiempo, radicalizando a la Juventud Socialista” (Vitale, 1999, p. 16).

En 1968, el MIR en alianza con la BUS volvió a ganar la presidencia de la FEC, eligiendo a Nelson Gutiérrez como su representante. El ascenso en el estudiantado comenzaba a ser visible también en Valparaíso, Ñuble, Temuco, Antofagasta y Coquimbo, además, de significativos triunfos en los estudiantes secundarios. Aquel año la huelga universitaria en la UdeC terminó con Gutiérrez y Manuel Rodríguez, vicepresidente (socialista), presos. La represión del gobierno de Frei contra el MIR se focalizaba en Concepción y Santiago. El movimiento comienza a expandir el trabajo político desde las universidades y dentro de estas, reclutando gente, como también enviando a los estudiantes a las calles a trabajar entre los campesinos y pobladores (Amorós, 2014, p. 91). En ese contexto, en 1969 el MIR controlaba diez escuelas de la universidad: Antropología, Sociología, Periodismo, Servicio Social, Música, Historia, Educación, Filosofía, Física y Obstetricia. El movimiento estudiantil en Concepción estaba mucho más politizado que el de Santiago, con propuestas antimperialistas y de cogobierno.

Sin embargo, la dicotomía entre el secretariado nacional y el regional del MIR se evidenció a través de dos eventos significativos que marcaron momentos críticos en la historia del movimiento.

El primero de ellos ocurrió en junio de 1969, cuando un grupo de jóvenes miristas secuestró al periodista Hernán Osses Santa María, a quien acusaron de difamar al movimiento (Lovera, 2018, p. 102). Tras el secuestro, la policía política allanó la Universidad de Concepción, incautando supuesta “documentación subversiva” y maltratando a los estudiantes. Este incidente resultó en la clandestinidad del MIR, con la posterior intervención del secretariado nacional en el regional. El gobierno de Eduardo Frei Montalva declaró al MIR y sus dirigentes fuera de la ley, situación que perduró hasta el indulto de 43 militantes de organizaciones de izquierda por parte del presidente Salvador Allende el 4 de enero de 1971.

El segundo evento crucial que destacó la dicotomía ocurrió en diciembre de 1970, en el contexto de las elecciones de la FEC (Federación de Estudiantes de Concepción) y la muerte de Oscar Arnoldo Ríos Maldonado, estudiante de periodismo y militante del MIR. Ríos fue asesinado por la Brigada “Ramona Parra” del Partido Comunista. En este contexto, el regional Concepción fue nuevamente intervenido por la dirección nacional del MIR. Sin embargo, las bases no estuvieron de acuerdo con esta intervención, lo que generó tensiones y diferencias entre ambas direcciones (González, 2021).

Estos dos eventos destacan la compleja relación entre el secretariado nacional y el Regional Sur del MIR, durante el gobierno de la Unidad Popular y la posterior reacción frente al golpe de Estado de 1973, evidenciando discrepancias ideológicas y estratégicas que llevaron a intervenciones y conflictos internos en el seno del movimiento.

¿El MIR no se asila? Testimonios y vivencias de sus protagonistas

Siguiendo lo señalado en la última parte del apartado anterior, en este se abordan varios temas relacionados con la situación política y organizativa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en la región del Biobío, en los meses previos y posteriores al golpe cívico militar del 11 de septiembre de 1973. Aquí se discuten las percepciones, acciones y decisiones de algunos miembros destacados del MIR regional.

Como señalamos en pasajes anteriores, nuestras conversaciones estuvieron focalizadas en la dirigencia del MIR regional Concepción, más concretamente en quienes formaron parte de su Secretariado. Uno de ellos fue Enzo La Mura, encargado sindical, quien era uno de los cinco integrantes del Secretariado Regional en Concepción. La Mura recuerda que la posibilidad de golpe militar estuvo siempre presente en el Movimiento, especialmente después del Tanquetazo del 29 de junio. Al respecto señala: “yo tenía claro que venía un golpe, porque para mí es muy claro, después del tanquetazo”. A partir de esa lectura, ¿qué se hace ante un golpe militar? La Mura piensa que en los altos niveles (en alusión a la directiva nacional, radicada en Santiago) tenían una idea de lo que había que hacer. Específicamente hacer frente, combatir y resistir; sin embargo, aquello quedó circunscrito a las directrices de lo que decidió Miguel Enríquez y su núcleo más cercano; por lo tanto, no existió ni un plan B o C. Lo anterior se explica por la estructura militarizada y vertical del Movimiento y como aquello se traducía en la toma de decisiones.

Por otra parte, continúa La Mura, el armamento que existía en la Provincia de Concepción era bajo, todo estaba concentrado en Santiago; por lo tanto, no había ninguna coordinación ni preparación para hacer frente a un golpe militar. Peor aún, “...en Concepción nos pilla bastante mal, mal porque había diferencias subterráneas” que nunca salieron a la luz. Es más “se acusaba de que había tendencia de derecha en Concepción. Porque digamos que había gente que expresaba en el regional, como Mires (Fernando) u otros, que la situación venía retrocediendo” (La Mura, 2018). Por lo tanto, hacia el 11 de septiembre, no había ninguna preparación y coordinación para hacer frente a un golpe de Estado.

Para Fernando Mires (hoy radicado en Alemania), hacia 1973 existían dos MIR: “Uno digamos con fuerte raigambre en Concepción, con excepción del movimiento estudiantil” (Mires, 2016). Incluso en el regional Concepción había dos sectores, uno que se identificaba con la dirección nacional, liderada por Miguel Enríquez y el otro más crítico de este último. En este sector se situaban, entre otros, Fernando Mires y Nestor D’Alessio, por ejemplo.

Sobre el golpe de Estado, recuerda que él y otros compañeros no tenían duda que el golpe militar era inminente.

La sensación de que el golpe venía la tuve claramente el día 10 de septiembre. Estábamos reunidos como fracción en la casa de Zoltan (Szankay), un amigo húngaro argentino, quien también nos apoyaba bastante desde lejos. Estábamos reunidos en la casa de él y estábamos esperando el discurso de Allende en el cual se suponía iba a llamar a un plebiscito. 10 minutos antes que llegara la hora de pronunciar el discurso, se anuncia que el presidente Allende había postergado su discurso para el día de mañana. Entonces Zoltan dijo: ya es tarde para pasar el rubicón (Mires, 2016).

Mires describe tres hechos que considera importantes para dar cuenta del escenario que se vivía y que la situación en Chile había dejado de ser revolucionaria, como lo planteaban algunos personeros de la izquierda chilena, entre ellos Miguel Enríquez. Primero, la pérdida de las elecciones en el mineral del Teniente en Rancagua y el paso de estos obreros a la oposición. Segundo, la derrota de la izquierda en la CUT a manos de la Democracia Cristiana, por lo tanto, “El gobierno obrero no tenía tras de sí a la clase obrera”. Tercero, se perdieron las elecciones en Huachipato. “Es decir, la idea que la clase obrera estaba con nosotros estaba siendo desmentida por la realidad. No estábamos en condiciones de pasar a la ofensiva” (Mires, 2016), menos aún preparados para un enfrentamiento con los militares.

Ante ese escenario ¿qué hacer ante la inminente intervención de las Fuerzas Armadas? Mires recuerda que debía recibir un llamado para ir a una casa de seguridad, una habitación que era de la profesora Elena Díaz, sin embargo no logró ir hasta allá; entonces un ex alumno suyo del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción de nombre Juan Mora llegó a su hogar para trasladarlo a casa de unos amigos y otras viviendas de la ciudad, hasta que a fines de septiembre de 1973 pudo salir de Concepción con la ayuda de su padre (que era un hombre de derecha) para posteriormente dirigirse a Argentina.

En ese contexto ¿dónde queda aquello que planteo Enríquez del MIR no se asila? Para Fernando Mires eso “no se conversó nunca. Fue una decisión de Miguel. Se instaló incluso que todo aquel que se asilaba iba a ser expulsado del partido”. Allí, en medio de la represión y la violencia de las Fuerzas Armadas y ante la orden de Enríquez de no asilarse, el Regional Concepción del MIR, “dio orden de replegarse y salvar el máximo posible de vidas. Miguel expulsó del MIR a nuestro secretario regional, Manuel, calificándolo de traidor y cobarde. Evidentemente, intentó resolver en términos morales lo que ya no se podía resolver en términos políticos” (Mires).

Otro de los protagonistas miristas de aquellos años fue Ariel Sanzana¹⁵, cuyas tareas fueron en el campo militar, “lo que yo hacía era el trabajo de información o sea de inteligencia y contrainteligencia y significaba esencialmente, primero todo lo que era el conocimiento de las condiciones de un eventual enfrentamiento, conocimiento del enemigo, conocimiento de las Fuerzas Armadas”, mientras que por otro lado “era la inteligencia de tipo político, vale decir conocer lo que sucedía esencialmente en los partidos de derecha y en la Democracia Cristiana” (Sanzana, 2016).

15 Ariel Sanzana ingresó en 1967 a estudiar a la Universidad de Concepción y un año después comenzó su militancia en las filas del MIR. Sanzana no terminó sus estudios, ya que en 1972 debió abandonar su carrera de antropología para dedicarse de manera exclusiva a las tareas del MIR, “como se decía en la época, profesionalizar a ciertos militantes”

Ahora, con todo ese nivel de información, ¿existe algún plan o estrategia en caso de un golpe de Estado?, al respecto Sanzana recuerda que hacia 1972 existía “un plan militar regional”, básicamente destinado a pensar en qué se podía intervenir en caso de un golpe:

Sabiendo que las fuerzas que nosotros teníamos como grupo, como partido eran pocas, no nos permitían enfrentarse ni con los regimientos ni con los barcos ni nada de eso. Entonces la idea era esencialmente una estrategia, una táctica más bien militar de contención y hostigamiento (Sanzana, 2016).

El objetivo de aquello era, por una parte, ganar tiempo y por otra poder provocar algún quiebre en las Fuerzas Armadas. A esto se sumó la idea de ocupar determinados barrios, comisarías o cortar algunos caminos y comunicaciones. Sin embargo, nada de esto ocurrió: “yo tengo una teoría, la teoría es que, bueno por un lado no estábamos lo suficientemente preparados evidentemente, había un lado un poco irrealista en todo esto, y lo otro es que yo creo que la izquierda se desmovilizó en Concepción en los meses anteriores al golpe” (Sanzana, 2016).

Para el abogado Pedro Enríquez, uno de los fundadores del Movimiento, si bien manejaban información sobre un eventual golpe de Estado, ya que “el MIR tenía buenos contactos hacia el Ejército, ya sea la Fuerza Aérea. A través de sus contactos llegaron la información ya, más fidedigna, más concreta. Todo esto se ventilaba a través de Santiago y a nosotros nos repercutía esa información a nivel regional”, incluso a nivel local, ya que “Había contactos a través de la gente de astilleros marítimos del Estado, ASMAR, y directamente a través de marineros que de una u otra manera se contactaron con el MIR”; sin embargo, el golpe de Estado dejó en evidencia el nulo sistema de seguridad con el cual contaban. Al respecto, Enríquez señala que:

En ese momento no éramos consciente de eso, pero... nos dimos cuenta que no había ninguna medida de casa de seguridad o cosas así que fueran eficaces, porque estaban todas vinculadas a gente del Partido Socialista esencialmente y como el Partido Socialista fue invadido completamente por la represión, todas esas casas de seguridad cayeron, dejaron de serlo (Enríquez Barra, 2015).

Y respecto al MIR no se asila, don Pedro señala que “nunca fui consultado para empezar. Segundo, esa política fue, yo diría, un poquito tardía, porque no fue una cosa que estuviera convenida. Nunca se había planteado eso. Cuando viene el golpe de Estado, la dirección del MIR en esos momentos encabezada por Miguel, dice, el MIR no se asila. Pero yo nunca estuve de acuerdo” (Enríquez Barra, 2015). En consecuencia, “No hubo previsto ninguna táctica, ninguna estrategia de cómo enfrentar” (Enríquez Barra, 2016).

Víctor Hugo Bonvallet, encargado del trabajo con las Fuerzas Armadas en 1973, recuerda que dos meses antes, sabía que el golpe de Estado venía, entonces a partir de ahí, se ve la forma de cómo hacer frente al golpe, sin embargo,

El problema es que, tu no imaginas como es un golpe de Estado, o sea haces plan, nosotros me acuerdo que con Erik (Zott) y todos, haces planes de respuesta, de

respuesta de masa, de respuesta..., de respuesta militar sin tener armas, un par de armas, y la realidad después es terriblemente diferente. Ya, si quiera para encontrar un lugar donde esconder. Antes del golpe de Estado tú te escondes en cualquier parte, todo el mundo te recibe, todo el mundo está de acuerdo contigo. Después del golpe de Estado, tú tienes la peste, o sea donde vayas eres un problema, eres un problema de vida y de muerte, o sea, tú haces correr un riesgo de tortura o de muerte a la familia donde tu llegas (Bonvallet, 2017).

¿Y entonces que planes militares se realizaron? “Planes en el aire donde tu utilizas seguramente los obreros del carbón, los obreros de Coronel que van a levantarse, que van a participar, pero esas son, tú tienes, teníamos un pequeño grupo armado con algunas armas, pero proporcionalmente eso no era nada” (Bonvallet, 2017).

Erick Zott, recuerda que efectivamente existió entre 1970 y 1973 la formación de unidades militares, es decir,

Estructuras con capacidad operativa, estructuras con capacidad logística, con capacidades en transporte, comunicaciones, etc., todo lo que es del punto de vista militar, o político militar que en un proceso de este tipo se requiere. Estas unidades incipientes en desarrollo se comienzan a estructurar y no mal, no mal, pero lejos de estar capacitadas para asumir un rol de confrontación con el Estado, entonces, todo ese proceso si tú le das diez años, probablemente se hubiera llegado entrecomillas, a donde se quería, pero si tú le das meses, imposible (Zott, 2018).

A lo anterior se suma que la dirección del MIR en Concepción, aquellos con grados de responsabilidad y públicamente conocidas estaban viviendo dos semanas antes del golpe en casas de seguridad. Llegado el momento del golpe de Estado, el Secretariado Regional se reúne en Coronel y ahí se decide “sin disidencia que yo recuerde, se acuerda el repliegue y la protección al máximo de compañeros de todo tipo, de todo público, para que el golpe represivo sea lo más bajo y lo más suave posible”, en otras palabras

Repliegue, la palabra que corresponde es repliegue y poner al cien por ciento todas las medidas de seguridad posibles, particularmente para todos los dirigentes públicos, eso es, lo llamaría, repliegue, o sea, no gestionar ni realizar absolutamente ningún tipo de acción que significara a poner en peligro lo que queríamos cuidar, con un detalle grave que, a esa reunión, en esa reunión no estuvo presente Tomé (Zott, 2018).

Por su parte, Renato Valdés, había egresado de la carrera de Medicina un año antes y hacia el momento del golpe de Estado estaba a cargo de organización y era miembro del secretariado regional. Recuerda que, tras el Tanquetazo del 29 de junio de 1973, la dirigencia vivía en una constante alerta por lo que podía acontecer. Entonces la idea de las casas de seguridad para los dirigentes, para aquellos que ocupaban cargos más altos, comienza a tomar fuerza entre ellos. Entonces, recuerda Valdés, había algunas instrucciones de lo que había que hacer o los pasos a seguir; sin embargo, “de alguna u otra manera el golpe nos pilla no desprevénidos,

pero en cierta medida con cierta distención por eso mismo de las alertas continuas que había habido” en los últimos meses previo al golpe militar. Ahora, como encargado de Organización, Renato Valdés tenía la responsabilidad de activar el tema de las casas de seguridad, entonces “el golpe como tal significaba particularmente para mí como estaba a cargo de la organización, la necesidad de activar una cantidad de casas de seguridad para poder meter a la gente que podía tener un nivel de compromiso más alto”.

En Concepción, a pesar del nivel precario de armamento y la limitada capacidad de hacer frente a los militares, se discutió la idea de enfrentar el golpe:

Se barajó porque tuvimos una conversación entre el Regional del MIR y el Regional del Partido Comunista. La tuvimos el segundo día del golpe para ver qué es lo que se hacía en la zona minera, la reunión la hicimos al lado de la línea del ferrocarril en algo que se habían conseguido para meternos allí bajo la línea...me acuerdo claramente y donde participó gente del secretariado del Partido Comunista y gente del secretariado del MIR, y se discutió lo de realmente enfrentar o no en la zona minera porque ya en Concepción la situación se había cristalizado, habían habido algunos enfrentamientos, se habían dado alguna, pero no paso más allá de ser algo menor, pero si entonces tenía que ver en qué medida se podía hacer porque a la zona de Coronel y Lota no había llegado todavía el contingente militar más grueso (Valdés, 2017).

Finalmente, aquella idea de hacer frente a los militares quedó descartada, ya que el potencial con el cual se contaba, era mínimo; en consecuencia, no estábamos preparados para enfrentar un escenario como el que se dio. A partir de lo anterior el MIR ordena un repliegue y reforzar las redes de seguridad. Fue en el marco de esa línea que surgiría lo del MIR no se asila, que en retrospectiva aparece como una “muralla político valórica” ante un escenario complejo como el que se dio con posterioridad al 11 de septiembre”:

antes del golpe entonces las instructivas que se habían dado era la de permanecer y buscar los niveles de seguridad dentro de la organización como tal, dentro bueno, de los núcleos de apoyo, los núcleos de apoyo como tal, entonces al surgir la, al surgir digamos, al estar confrontado ya con el golpe militar era lógico pensar que la situación había cambiado, y era lógico de que saliera una línea de, en la cual lo político también de alguna u otra manera se revestía con lo valórico y eso fue lo que hizo de que el MIR no se asila (Valdés, 2017).

Pedro Sierra¹⁶ en concordancia con Fernando Mires, recuerda que, al interior del MIR, regional Concepción existe un grupo que disiente de la dirección nacional:

El Regional tenía integrado digamos, a gente como el Fernando Mires, estaba Néstor D'Alessio, había un tipo muy muy bueno, un economista...él estaba un poco, yo no sé si estaba estructurada orgánicamente el Zoltán, un tipo muy inteligente, y entonces se consolida una fracción a fines del 72, se consolida una fracción, realmente una fracción orgánica que no funciona en forma paralela, pero que ya empieza a reunirse además de las reuniones del Regional, hay reuniones ya de grupo, de ese grupo de personas a los cuales yo al final me meto también (Sierra, 2016).

Esta tendencia de discrepancia con Miguel Enríquez se va haciendo más palpable a medida que se aproxima el golpe de Estado; en otras palabras, el grupo que disiente de la conducción nacional se va consolidando y suma otros actores; sin embargo, no logra romper la organización o bien retirarse de la misma, ya que en ese proceso de análisis y discusión los pilla el 11 de septiembre de 1973.

Sierra rememora que la idea de hacer frente al golpe militar pasa en líneas generales por mantener las estructuras político militares y repartir las pocas armas con las cuales se contaba. Ese martes 11 en la mañana, decide ir al hospital regional de Concepción donde tenía un casillero con algunas cosas personales y de propaganda. La idea era sacar todo aquello y hacerlo desaparecer. Entre tanto se encuentra con Víctor Hugo Bonvallet y Erick Zott. En medio de toda la convulsión, se dan cuenta que no existe ninguna posibilidad de resistencia. “Hay que quedarse lo más tranquilo y contactar a, contactar a los grupos digamos donde uno estaba responsable y esperar” (Sierra, 2016).

Respecto al MIR no se asila, Sierra tiene una opinión bien especial:

Eso lo detona yo creo, hay dos cosas, hay una cosa general que es la legitimación, el golpe legitima la posición de Miguel, legitima la posición de Miguel de que a ultranza de una fase insurreccional y de lograr una reversión de la situación con los socialistas, con los Cordones Industriales y que se yo, que es la cosa mesiánica, religiosa de Miguel que yo no lo entendí... bueno el muere cuando yo estoy en Buenos Aires, murió en su ley, en la ley mesiánica religiosa de no ver la realidad como era (Sierra, 2016).

16 Estudiante de medicina de la Universidad de Concepción hacia fines de los años sesenta. En aquellos años integró el Grupo Universitario Radical, más tarde decide ingresar al MIR, previo paso por el MUI. Recuerda que el año 1968 tuvo una conversación con Bautista Van Schouwen en los siguientes términos: “Yo me metí al MIR y tuve una entrevista con Van Schouwen, y eso me acuerdo que Van Schouwen fue para el cómo recitar, me dijo de dónde venía, claro en una entrevista también..., que cosa..., porque quería meterme al MIR que se yo, y, bueno yo le dije, claro, yo era radical pero no me basta, me queda chico todas esas cosas, quiero hacer algo nuevo, estoy metido en las cabinas, toda esta cosa que la he estado conversando, y él me hizo un análisis, me hizo un análisis comparativo de lo que estaba pasando en Chile con la etapa pre revolucionaria de la Rusia Soviética, cuando estaba el conflicto entre los menchevíques y los bolchevíques, de eso me acuerdo muy patente que fue la primera oratoria digamos de un mirista copetudo digamos, que integra, que inicia a un tipo que viene de afuera digamos, del sur”. Posteriormente Sierra asume tareas en uno de los Grupos Políticos Militares, el cual está a cargo del centro de Concepción y luego el Secretario Regional, Manuel Vergara le pide que asuma la responsabilidad de Propaganda en la organización

En definitiva, el análisis de las vivencias y testimonios de los protagonistas del MIR en la región del Biobío revela la complejidad y las tensiones internas que afrontar durante el golpe cívico militar de 1973 en Chile. La orden de Miguel Enríquez de no asilarse generó un dilema ético y estratégico. Mientras algunos líderes, cuestionaron esta decisión y abogaron por el asilo como medida de supervivencia, otros, se vieron limitados por la falta de un sistema de seguridad efectivo.

Comentarios finales

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, debe ser una de las organizaciones que más ha concitado la atención en materia política y de investigación histórica y periodística. Al sumergirse en la literatura existente sobre el Movimiento, es posible de observar una cantidad significativa de escritos, testimonios, memorias y material de archivo. Algunos de un muy buen nivel y otros que limitan en lo panfletario y apologético; sin embargo, y más allá de aquellos aspectos, sobre el MIR se ha escrito y difundido toda una historia mítica, de vanguardia y casi heroica de su accionar, desde su fundación hasta lo acontecido el martes 11 de septiembre de 1973, cuando su Secretario General Miguel Enríquez señaló que el MIR no se asilaba; por lo tanto haría frente al golpe militar. A partir de aquella expresión o arenga de Enríquez, se ha construido un relato épico sobre el accionar del Movimiento y de aquellos actores que se sumaron al llamado de su líder, en contra partida ha caído o cayó una especie de ignominia y baldón sobre aquellos militantes y dirigentes que no siguieron aquel llamado y que optaron, por ejemplo, por refugiarse o derechamente asilarse en alguna embajada.

A partir de lo anterior, hemos considerado pertinente adentrarnos en esa controversia para ir desentrañando aquel relato heroico e impoluto del “MIR no se asila” y dar cuenta de lo acontecido fuera de Santiago, donde sí existió algo de resistencia, producto de la orden emanada del Secretario General del Movimiento aquel martes 11 de septiembre de 1973.

De esta manera, uno de los temas importantes abordados a través de las conversaciones con estos actores, fue la tensión interna que vivenció el MIR hacia el 11 de septiembre de 1973, específicamente entre algunos miembros del Regional Concepción y la Dirección Nacional liderada por Miguel Enríquez. Tensiones y conflictos que se arrastraban desde el año 1969 con el secuestro del periodista Hernán Osses Santa María y que en pleno gobierno de la Unidad Popular se agudizaría tras la muerte de Oscar Arnoldo Ríos a mano de la Brigada “Ramona Parra” en diciembre de 1970 y la posterior Asamblea del Pueblo en Concepción el año 1972.

Por otra parte, importante fue abordar el proceso de preparación o instrucción militar que tuvieron sus dirigentes, concluyendo que aquello no pasó más allá de nociones básicas de seguridad, que no eran o fueron suficiente para enfrentar un golpe de Estado, el accionar de las Fuerzas Armadas, especialmente con las características violentas que esta tuvo. Que si bien se habló mucho de los niveles de organización y preparación que eventualmente tenía la organización y sus dirigentes, aquello no pasó más allá de un curso elemental de preparación militar o defensa personal, lo cual serviría en el mejor de los casos para enfrentar a Carabineros en

algunas de las marchas, a los sectores de derecha o de Patria y Libertad; por lo tanto, dicha “instrucción militar”, sea en Chile o en el extranjero, si bien en su momento fue considerada importante en el proceso de crecimiento y maduración del Movimiento, no reunió las condiciones para hacer frente a las Fuerzas Armadas y menos poder articular alguna acción de resistencia, lucha o mantenerse unidos tras el golpe militar. Por lo tanto, a nivel del Regional Concepción, las opciones y determinaciones que se manejaron aquel martes 11 de septiembre de 1973 fueron: replegarse, salvar el máximo de vidas y que cada uno buscara protección personal (casas de seguridad), entre ellas la opción de asilarse y salir del país.

En definitiva, nos interesó analizar lo ocurrido fuera de Santiago, particularmente en el regional Concepción, por el carácter histórico y simbólico de la zona y sobre todo recoger el testimonio y la vivencia de aquellos intelectuales y dirigentes que ocuparon cargos y responsabilidad en Concepción. A partir de lo anterior, podemos señalar las siguientes reflexiones:

- A. Que hacia 1973 existió al interior del Regional Concepción un grupo o sector en abierta disputa y discrepancias con la dirección nacional liderada por Miguel Enríquez.
- B. Que en el Regional Concepción nunca se conversó o analizó la idea de que el MIR no se asila, por lo tanto, aquello se circunscribió a las directrices emanadas desde Santiago y sobre todo del Secretario General, Miguel Enríquez.
- C. Que, en el Regional Concepción, más allá de algunas cuestiones puntuales de defensa, seguridad y preparación militar, no había ningún plan preparado para hacer frente a un golpe militar.
- D. Que, tras el golpe de Estado, el Secretariado Regional, liderados por Manuel Vergara, tomaron la determinación de “salvar vidas” y buscar protección y refugio, por lo tanto, no hacer frente o resistir el accionar militar, en clara discrepancia con lo planteado por Enríquez en la capital.
- E. Finalmente y siguiendo lo planteado por Mires, la decisión del Secretariado de Concepción conllevó dos cuestiones. Primero, que Enríquez criticara la determinación, calificando en duros términos dicha acción y quienes lo llevaron a cabo y segundo, que Miguel Enríquez quiso resolver en termino morales lo que no pudo o no tuvo la capacidad para resolver en termino político o militares.
- F. En consecuencia, la historia del movimiento, así como todo proceso histórico, no es una historia lineal o plana, por el contrario tiene tensiones y conflictos, los cuales no lograron salir a la luz pública o ser visibles básicamente por la estructura interna del movimiento y por el fuerte ejercicio del poder que ejercía Miguel Enríquez y su círculo más cercano; no obstante aquello, el día del golpe de Estado y cuando la crisis llegó a su punto más alto, las divergencias y tensiones en el Movimiento salieron a la luz pública, siendo el caso del Regional Concepción uno de los lugares donde fue más evidente, concretamente al no seguir la orden emanada de su Secretario General para no asilarse y hacer frente a la intervención militar.

Entrevistas

- Enzo La Mura, 28 de mayo de 2014.
- Pedro Enríquez Barra, 21 de abril de 2015
- Ariel Sanzana, sábado 2 de julio de 2016
- Pedro Enríquez Barra, 7 de julio de 2016
- Fernando Mires, viernes 29 de julio de 2016
- Pedro Sierra, 18 de agosto de 2016
- Renato Valdés, 23 de abril de 2017
- Víctor Hugo Bonvallet, 7 de mayo de 2017
- Erick Zott, 4 de marzo de 2018

Bibliografía

- Agacino, R. et.al. (2016). Táctica y acción política. Documentos MIR, 1965-1974. Concepción: Ediciones Escaparate.
- Álvarez, M. (2015). La Constituyente Revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Álvarez, M. (2018). Bautista van Schouwen. Que la dignidad se haga costumbre. Santiago de Chile: Pehuén.
- Álvarez, M. y Navarrete, J. (2019). Miguel Enríquez Espinosa. ¿A construir la revolución chilena! Tesis Político-Militar – MIR – 1967. Concepción: Ediciones Escaparate.
- Amorós, M. (2014). Miguel Enríquez. Un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario. Santiago de Chile: Penguin Random House.
- Bastías, J. (2022). La primavera del MIR. Luciano, Bauchi y Miguel. Santiago de Chile: Colibris Ediciones.
- Ceballos, J., González, J. y Monsálvez, D. (2022). Historiografía sobre la Historia Reciente en el Cono Sur. Concepción: Ediciones Escaparate.
- Cofré, B. (2007). Campamento Nueva La Habana. El MIR y el movimiento de pobladores, 1970-1973. Concepción: Ediciones Escaparate.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. Revista Psykhe (n°1), 29-39.
- Duharte, J. (2021). Movimiento Universitario de Izquierda. Concepción: Ediciones Escaparate.
- Ferrada de Noli, M. (2018). Bautista van Schouwen. Recuerdos de lucha y amistad. Suecia: Libertarian Books.

- Ferrada de Noli, M. (2020). *Rebeldes con causa. Mi vida con Miguel Enríquez, el MIR, y los Derechos Humanos*. Suecia: Libertarian Books.
- Garcés, M. (2002). *Recreando el pasado: guía metodológica para la memoria y la historia local*. Santiago de Chile: ECO educación y comunicaciones.
- Goicovic, I. (2012). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Concepción: Ediciones Escaparate.
- González, J. (2021). El movimiento estudiantil en el Gran Concepción durante los mil días del Gobierno Popular. En Monsálvez, D. y Valdés, M. (eds.), *Concepción en la Historia Reciente, Vol. I: Los días del presidente Allende* (pp. 159-189). Valparaíso: América en Movimiento.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Lovera, P. (2020). *Luciano Cruz Aguayo. Como una ola de fuerza y luz*. Santiago de Chile: Pehuen y Ediciones La Estaca.
- Monsálvez, D. (ed.). (2020). *Los largos años sesenta en el Gran Concepción, 1959-1973*. Tomé: Al Aire Libro Editorial.
- Navarrete, J. (2018). *Movimiento Campesino Revolucionaria*. Concepción: Ediciones Escaparate.
- Ortiz, M. (2014). *Cada día es continuar. Política e identidad en el MIR, 1965-1970*. Concepción: Ediciones Escaparate.
- Palieraki, E. (2014). *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Pérez, C. y Berástegui, R. (2015). *Memorias militantes. La historia de Roberto Moreno y el MIR*. Santiago de Chile: Ventana Abierta Editores.
- Sandoval, C. (2014). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas, Documentos y Vivencias*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Schotterbeck, M. (2018). *Beyond the Vanguard. Everyday Revolutionaries in Allende's Chile*. California: University of California Press.
- Suazo, C. (2018). *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del MCR en la provincia de Cautín (1967-1973)*. Santiago de Chile: Londres 38.
- Vidaurrazaga, I. (2021). *El MIR de Miguel. Crónicas de memoria*. Santiago de Chile: Negro Editores.
- Vitale, L. (1999). *Contribución a la historia del MIR, 1965-1970*. En Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile (CEME).